


Serie Desarrollo Territorial



El Desarrollo Territorial ante la Emergencia Climática

Desafíos conceptuales y metodológicos

Editado por
Pablo Costamagna y Miren Larrea

 <https://doi.org/10.18543/UHFH1469>

El Desarrollo Territorial ante la Emergencia Climática

Desafíos conceptuales y metodológicos

El Desarrollo Territorial ante la Emergencia Climática

Desafíos conceptuales y metodológicos

Editado por

Pablo Costamagna y Miren Larrea

2024

Orkestra - Instituto Vasco de Competitividad
Fundación Deusto

Serie Desarrollo Territorial



GIPUZKOA

Foru Aldundia · Diputación Foral

La edición y publicación de este libro han sido posibles gracias al acuerdo de colaboración entre Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad y la Diputación Foral de Gipuzkoa para apoyar la Investigación Acción para el Desarrollo territorial.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Instituto Vasco de Competitividad - Fundación Deusto



Mundaiz 50, E-20012, Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 297 327. Fax: 943 279 323
comunicacion@orquestra.deusto.es
www.orquestra.deusto.es

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-1325-239-1



<https://doi.org/10.18543/UHFH1469>

Capítulo 17

Logrando una mayor colaboración y solidaridad entre las comunidades de investigación-acción a nivel mundial: ensayo conjunto

Ensayo conjunto editado por Davydd J. Greenwood con la participación de Ainhoa Arrona, Hilary Bradbury, Patricia Canto, Pablo Costamagna, Miren Estensoro, Patricia Gayá, James Karlsen, Miren Larrea, Susanne Pratt, Romina Rébola¹

1. Introducción

Con el objetivo de aumentar la solidaridad y la colaboración entre las comunidades de investigación-acción, este capítulo está basado en las contribuciones voluntarias de los coautores, quienes también son autores de otros capítulos del libro. Este es un intento de unir a las comunidades de investigación de acción a nivel global tratando nuestras diferencias como recursos potenciales de creatividad y contribuciones a nuestros objetivos compartidos. El debate es a la vez ético y práctico. Debemos tratarnos entre nosotros con el mismo espíritu de colaboración y tolerancia que exigimos a las partes interesadas en nuestros proyectos.

Este capítulo fue posible gracias a la disposición de Miren Larrea y Pablo Costamagna de sostener una evaluación colaborativa alternativa del estado de la investigación-acción en el contexto global actual. Durante décadas, me he preocupado por promover un diálogo más significativo y menos tenso entre profesionales académicos y no académicos de la investigación-acción en general y, en particular, entre los investigadores del Sur Global

¹ Las contribuciones originales de cada uno de los coautores han sido colocadas en una base de datos en inglés y una base de datos equivalente en español en Costamagna, P. y Larrea, M. (2024). *Contribuciones a Miren Larrea y Pablo Costamagna (Ed.) Los límites del Desarrollo Territorial*. ResearchGate. Y Costamagna, P. y Larrea, M. (2024). *Contributions to a chapter in Larrea and Costamagna. The Limits of Territorial Development*. ResearchGate.

y del Norte Global. La base de esta preocupación es que la situación mundial que experimentamos hoy en día, es extremadamente amenazante para el bienestar humano. Dada la interacción conjunta de procesos negativos como: la crisis climática, las guerras fraternales, las migraciones forzadas, el declive de las sociedades rurales y su rol vital en el mantenimiento de las ecologías rurales, el racismo, el sexismo y la violencia, el peligro demográfico en muchos países, la disminución de la esperanza de vida en países ricos debido a la obesidad, las drogas y el estrés, y el resurgimiento de regímenes autoritarios en todas las regiones del mundo; actualmente está claro que nuestra ecología social y planetaria es insostenible. Para nosotros involucrados en la investigación-acción actuar en colaboración como investigadores para la acción en diferentes problemas, sociedades y contextos, ha sido siempre difícil. A pesar de esto, ya no es opcional promover la acción colaborativa entre nosotros, al contrario, debemos unir fuerzas para enfrentar estas crisis o no podremos afrontarlas efectivamente.

Frente a estos desafíos cruciales que enfrenta el futuro global de la humanidad, las divisiones internas entre quienes practicamos la investigación-acción son un lujo inaceptable. Hemos demostrado en nuestros proyectos locales y en algunas redes más amplias, que tenemos la capacidad de crear grupos y redes para enfrentar problemas de ideologías, experiencias y visiones del mundo divergentes. Desafortunadamente, hemos demostrado menos éxito en unir nuestros esfuerzos como investigadores de acción a nivel mundial de una manera práctica y bien pensada. Hago hincapié en que esto no significa que nuestras diferencias no importen porque no es así. De manera pragmática frente a problemas complejos e intrincados, todos los diferentes puntos de vista y experiencias sobre las formas de abordarlos, son ventajas potenciales para crear un cambio significativo. Afirmar lo contrario sería negar una creencia y práctica fundamental de la investigación-acción. Aprender de nuestras diferencias, como decimos en muchas publicaciones, es la clave de nuestras prácticas. Ahora depende de nosotros aplicar esta habilidad y visión del mundo al manejar nuestras propias relaciones como investigadores de acción.

Pedí a los coautores del capítulo que respondieran en un párrafo cada una de las siguientes tres preguntas:

1. ¿Qué es lo que más nos divide a quienes practicamos la investigación-acción?
2. ¿Qué es lo que más une a quienes practican la investigación-acción entre sí?
3. ¿Cómo abordar nuestras diferencias sin hacerlas desaparecer y sentar las bases para un esfuerzo más colaborativo?

Me comprometí a recopilar y organizar las respuestas para darle al lector una idea de dónde nos encontramos como investigadores de acción en este momento, y ayudarnos a reunir nuestras ideas y pensamientos sobre los caminos a seguir hacia un mundo más sostenible. Devolví mi síntesis a los coautores para que la comentaran y la mejoraran. Los coautores aparecen en orden alfabético (Costamagna y Larrea, 2024).

Este fue un proceso de edición complejo porque es arriesgado apropiarse y parafrasear las ideas de otros autores, pero simplemente publicándolas como un grupo no habría hecho posible proporcionar a los lectores con un diagrama del pensamiento de los profesionales internacionales de la investigación-acción sobre estos temas. Me tomé el atrevimiento en tematizar las contribuciones y poner esos temas en lo que me pareció un orden que funcionaría para los lectores, esto hará que el acceso a las ideas claves sea más atractivo. Insto al lector a ver los pensando que comentarios completos de los coautores, ya que son mucho más profundos y elocuentes. Con este fin, he subido sus respuestas, tanto en inglés como en español, a mi sitio web ResearchGate (2024), donde se pueden consultar y descargar para un examen más detallado.

2. ¿Qué es lo que más nos divide a quienes practicamos la investigación-acción?

Ver las dificultades significativas creadas por nuestras diferencias es fácil y todos los coautores son conscientes de ellas. Sin embargo, estas diferencias no son de un solo tipo.

Algunos señalan las dificultades inherentes que enfrentamos al realizar investigación-acción, donde lograr un equilibrio entre las diferencias, las originalidades individuales y el tipo de visión que emerge en la colaboración entre los diferentes tipos y situaciones de las partes interesadas, es siempre un acto que conlleva un equilibrio difícil de lograr. Esta es una constante en la investigación de acción y también una fuente de creatividad. Como consecuencia, no nos permite dejar implícitas nuestras propias posiciones cuando interactuamos entre nosotros como investigadores de la acción. Hacerlo, sería inconsistente con la forma en que tratamos con las otras partes involucradas.

Las diferencias se presentan en muchas dimensiones y los coautores son muy conscientes de que las fuentes de las diferencias son más fáciles de encontrar que las formas de abordarlas productivamente. Dado que la investigación-acción siempre se practica en entornos específicos, las diferencias entre estos lugares y espacios significan que la investigación-acción es altamente específica y dependiente del contexto. Los coautores señalan que existen diferencias reales y prácticas en los riesgos y peligros que experimentamos y en las limitaciones que enfrentamos, ya sean psíquicas, lingüísticas, culturales y/o físicas. Todas estas dimensiones se distribuyen de manera diferente en las relaciones del Sur Global y del Norte Global y en todos los contextos específicos dentro de ellas.

Nuestra individualidad también juega un rol clave. Nuestra propia experiencia es única y multidimensional en cuanto a diferentes grados de privilegio, acceso a recursos, estatus, integración, marginación, silenciamiento, riesgo y vulnerabilidad que nos afecta a todos. Esto significa que las realidades que vivimos son a menudo de órdenes muy diferentes y los tipos de riesgos, vulnerabilidades y peligros que enfrentamos son a menudo incomparables. Subestimamos éstas diferencias bajo nuestro propio riesgo.

Otro punto de divergencia es entre los investigadores de acción que eligen trabajar «en el sistema» y aquellos que trabajan explícitamente «fuera del sistema». Esta distinción convencional, sea o no tan tangible como parece, tiene un impacto significativo en las posiciones y objetivos metodológicos, políticos y éticos de los profesionales. Entonces, no podemos ignorar una cantidad de diferencias entre las variedades de prácticas de investigación y acción comunitaria, y las variedades de prácticas de investigación y acción académicamente institucionalizadas. Todos somos conscientes de la historia de tensiones entre las prácticas arraigadas académicamente y aquellas fijadas en comunidades y otras organizaciones. Sin embargo, ambos lados de esta diferencia tienen que lidiar con la compartimentación, los sistemas de recompensa ineficaces, la financiación limitada y la competencia y el conflicto inter e intraorganizacional.

Detrás de algunas de estas diferencias organizativas e institucionales, se encuentran contrastes más profundos que tienen que ver con conocimientos tanto tácitos como explícitos. Como es normal en cualquier grupo humano, diferentes visiones del mundo y epistemologías hacen que las personas interpreten el mundo, su significado y sus posibles caminos de acción de manera muy diferente. En cualquier proyecto de investigación-acción, estas variables no sólo emergen, sino que pueden aprovecharse para dinamizar a los grupos, encontrar soluciones a problemas y diseñar acciones. Si se ignoran, podrían arruinar un proyecto.

Una diferencia clave que separa a varios grupos de profesionales de la investigación-acción de los investigadores convencionales, es la premisa de que la precisión no se gana adoptando la posición de espectador, sino interactuando directamente con los interesados en un proceso de intercambio. Algunos investigadores de acción consideran que incluso la referen-

cia a «exactitud», como objetivo es la antítesis del compromiso comunitario, mientras que otros buscan formas de defender la precisión como algo que sólo se puede lograr en contextos de acción.

Como muestra este ensayo, en versión bilingüe, el lenguaje es otra causa de división y diferencia. En nuestro caso, estamos ante una modesta diferencia lingüística entre hispano-hablantes e ingleses. Cuando nos abrimos a otras importantes familias lingüísticas y a las lenguas indígenas como parte de nuestras comunidades de práctica, los desafíos de las diferencias lingüísticas y culturales se vuelven aún más evidentes.

Está claro, entonces, que los coautores son plenamente conscientes de los desafíos multidimensionales, de la diferencia en una amplia variedad de situaciones, discrepancias que la investigación-acción tiene que reconocer y aprender a manejar productivamente a nivel global en hoy en día.

3. ¿Qué es lo que más une a quienes practican la investigación-acción entre sí?

Aunque hay muchas cosas que nos dividen y separan, compartimos muchas cosas como practicantes de la investigación-acción. Los coautores, independientemente de lo que piensen y hagan, se atreven a tener esperanza y actuar basándose en su fe en la capacidad de los investigadores de acción, en colaboración con las partes interesadas locales, para afrontar desafíos difíciles, a veces aparentemente imposibles, y lograr objetivos más justos, más sostenibles y resultados sociales más solidarios.

La esperanza, la fe y la audacia no son características de un activista heroico, sino que se basan firmemente en la creencia en la inclusión plena de todos los interesados y en nuestra fe en la capacidad de las comunidades humanas, para lograr mejoras importantes para sí mismas a través de una acción colaborativa y solidaria.

Los procesos participativos y colaborativos son un elemento unificador. Compartimos la creencia y las experiencias de que estos enfoques no sólo requieren, sino que fomentan un sentido de comunidad y propósito compartido, que genera dinamismo para un cambio positivo. Esto sólo tiene sentido debido a nuestra creencia en el poder de la inteligencia colectiva para encontrar soluciones a desafíos humanos complejos y actuar en consecuencia.

Sin embargo, en oposición a otros tipos de activistas, los investigadores de acción están comprometidos a incorporar nuestras diferencias sin hacerlas desaparecer. Los investigadores de acción no creen que las diferencias entre los actores involucrados son un obstáculo. Por el contrario, deberían tratarse como herramientas potenciales de fortaleza, generando nuevas ideas y energía compartida que pueden ser utilizadas para fomentar esfuerzos colaborativos.

Hay poco desacuerdo entre los investigadores de la acción sobre nuestro compromiso compartido con el cambio positivo. Conllevamos un deseo genuino de participar en la creación de un mundo mejor para nuestros colaboradores, y este mundo mejor, sólo puede lograrse mediante la creación de comunidades, instituciones y gobiernos más democráticos. Las orientaciones de justicia social y ambiental de los investigadores de acción, están a favor de la postura de los investigadores de acción y las partes involucradas, incluso si nuestros ideales finales de los procesos de investigación-acción difieren.

Los investigadores de la acción no somos ingenuos. Somos claramente conscientes de las desigualdades, los sistemas de opresión, la marginación y el colonialismo: en el Sur, en el Norte y en todo el mundo. Estamos en alerta y doloridos por las cargas injustas que se imponen a algunas personas/comunidades mientras se favorece a otras. Este conocimiento abstracto y crítico de que existen desigualdades sistémicas nos unen, al igual que nuestros intentos de confrontarlas. Como lo expresó uno de los coautores, «...la lucha interminable por

la justicia social, la emancipación y una igualdad cada vez mayor; la preocupación por el planeta y por la sustentabilidad, la salud y el bienestar de los sistemas planetarios más que humanos; el valor intrínseco de todo lo que conforma este mundo que convivimos...», éstos, son elementos que nos unen.

A nivel operativo, los investigadores de acción coinciden en que, si no se vincula la investigación a la acción, no se está haciendo investigación en la práctica. La investigación sin acción es una «investigación de espectador» y equivale a una especulación desconectada sobre el mundo. La acción sin investigación suele estar guiada por diseños preestablecidos, puestos en práctica por consultores o simplemente es una acción mal informada, que a menudo no produce resultados significativos para las partes interesadas.

Un compromiso compartido con la reflexividad es una característica común de la investigación de acción. Los investigadores de acción generalmente se esfuerzan mucho por conocerse a sí mismos, tanto en su papel de agentes de los procesos de cambio y como sujetos de esos mismos procesos. No es posible estar atentos a las diversas y divergentes voces de las partes involucradas a menos que practiquemos la escucha activa y veamos el mundo con ojos etnográficos abierto al aprendizaje y la sorpresa. Esta reflexividad —volver al punto de partida—, aunque autocrítica, implica más que simplemente enumerar los errores que nosotros y otros hemos cometido en nuestro trabajo, sino que envuelve un aprendizaje activo de los errores cometidos en contextos reales para mejorar nuestros próximos esfuerzos.

El repaso de los párrafos precedentes sugiere que los investigadores de acción, a pesar de ser un grupo bastante fraccionado, en realidad comparten muchas creencias básicas y prácticas claves. Las diferencias son reales, pero también lo son las similitudes.

4. ¿Cómo abordar nuestras diferencias sin hacerlas desaparecer y sentar las bases para un esfuerzo más colaborativo?

En los contextos contemporáneos, incluyendo declaraciones de carácter universitaria, corporativas y públicas de «valores fundamentales», a menudo encontramos en el lenguaje, que debemos reconocer y aceptar nuestras diferencias. La mera repetición de este valor no constituye en sí, una acción significativa en afirmar cuáles son las diferencias, qué significa «aceptarlas» y cómo este reconocimiento puede llevar a trascender las mismas sin erradicarlas. Si estos reconocimientos no están vinculados a objetivos compartidos para lograr un cambio social significativo, se convierten en posturas vacías.

Algunas diferencias son genuinamente contrarias para la colaboración y otras son negociables entre las partes involucradas, quienes pueden decidir cómo desarrollar acciones colaborativas sin llegar a un acuerdo total en todos los puntos. Si bien algunas diferencias no pueden salvarse, otras pueden abarcarse parcialmente y algunas pueden convertirse en acuerdos para proceder con ciertas acciones, mientras se mantienen otras en suspenso.

Esta práctica de mapear las diferencias también se aplica a nosotros como investigadores de acción, no sólo a las partes involucradas en nuestros proyectos. Debemos descubrir qué diferencias no pueden eliminarse para crear un entorno de colaboración, cuáles pueden gestionarse hasta cierto punto y cuáles podrían resultar, en un análisis más profundo, y ser cuestiones de estrategias más que de creencias fundamentales. En ese último sentido, hay espacio para la reciprocidad que puede respaldar la colaboración.

Sabemos por nuestras experiencias con procesos de investigación y acción que el reconocimiento productivo de las diferencias no es una cuestión de hacerlo una sola vez. Aparece una y otra vez en nuestro trabajo y requiere de una atención constante. Deberíamos ser mejores en esto de lo que hemos sido hasta ahora como red internacional porque todos los investigadores de acción vivimos en las «zonas fronterizas» entre la centralidad y la mar-

ginalidad, entre la investigación y la acción, entre el respeto y el rechazo. Esta idiosincrasia compartida debería mantenernos particularmente alertas a las diferencias entre nosotros y a cómo nuestra realidad también nos ayuda a comprender la marginalidad que muchas de las partes involucradas con las que trabajamos experimentan a diario.

Esto significa que debemos aprender a ser más estratégicos a la hora de cruzar estos límites, cada uno a su manera, respetando al mismo tiempo los modos de los demás. Hay muchas y diversas redes de investigadores de acción, algunas regionales, otras locales y nacionales. Varios intentos, como las conferencias de «Convergencia» de Orlando Fals-Borda, no han dado como resultado las redes dinámicas globales que se esperaban y que necesitamos.

En cierto modo, esto no nos sorprende, precisamente debido a las diferencias articuladas en las respuestas a la pregunta 1, pero no lograr generar un mayor impulso global en estos momentos es algo que no podemos permitirnos. Pareciera posible para nosotros sopesar nuestras diferencias, como forma de desarrollar un entendimiento mutuo y un compromiso para lograr una mejor colaboración. Esto implica tratar con enfoques muy diferentes en la investigación-acción respectivamente y con la actitud de que el aprendizaje entre unos y otros es posible. Dicho de otro modo, deberíamos empezar a descubrir cómo algunas de nuestras diferencias internas, pueden convertirse en fuentes de fortaleza a nivel local, nacional y global. Si procedemos de esta manera y descubrimos que las plataformas existentes para compartir conocimientos no son suficientes, debemos actuar deliberadamente para crear y activar nuevas plataformas.

Otra petición de varios coautores es por una mayor dimensionalidad en los enfoques de la IA, una dimensionalidad que incluya métodos, estructuras y las expresiones personales y emocionales como parte de lo que traemos con nosotros. Esto también nos hará más reconocibles para los actores locales involucrados, muchos de los cuales, ya han experimentado bloqueos, opresiones y desprecio de sus intereses.

La investigación-acción necesita hacer un balance global de los «puntos de influencia» que atraen a las partes interesadas a la mesa de negociaciones. A este punto, la sustentabilidad social y ecológica afecta a todos los seres humanos del planeta. Eso significa que, independientemente de nuestros enfoques, el sostenimiento de una vida significativa en el planeta es el objetivo final. Lograr ello, no desestima la diversidad de áreas en las que trabajan los investigadores de acción. La desigualdad política y económica, la opresión de género, el declive rural, la contaminación, la crisis de refugiados, el aumento de la violencia estatal y terrorista, el racismo revitalizado, la discriminación cultural, los conflictos religiosos, la violencia armada, el neofascismo y demás, pueden entenderse como puntos de convergencia para la organización de respuestas solidarias. Estos puntos de coincidencia individuales también pueden entenderse como dimensiones que conllevan a la crisis de sustentabilidad global que enfrentamos los seres humanos. Si no podemos organizarnos estratégicamente para mejorar las posibilidades de obtener resultados más justos, solidarios y sostenibles, poco importará lo demás.

Finalmente, me gustaría enfatizar que los investigadores de acción no tratan estos espacios sólo a razón de la esperanza y el cambio. Los coordinadores comunitarios, los directivos sindicales, los activistas indígenas, y ecológicos, los economistas políticos radicales, los defensores del «*commoning*» (Bollier & Helfrich, 2019), los seguidores «con los pies en la tierra» de Bruno Latour (Latour, 2018), los críticos de la «escrutinio capitalista» (Zuboff, 2019), los brillantes críticos del neoliberalismo (Gago, 2017), los defensores del «análisis de políticas deliberadas» (Wagenaar & Prainsack, 2021) y muchos otros, tienen mucho en común con nosotros. Podemos aprender de ellos del mismo modo que ellos pueden aprender cosas útiles de nosotros, si actuamos con apertura y solidaridad, una visión admirablemente desarrollada en el libro *Solidaridad: el pasado, el presente y el futuro de una idea que cambia el mundo* (Hunt-Hendrix & Taylor, 2024). No tenemos que hacerlo solos.

Nota del editor

Soy consciente de las libertades que me he tomado con las contribuciones de los coautores. Algunos fragmentos son citados, otros parafraseados, otros reorganizados y algunos se sitúan en un contexto narrativo que el autor original tal vez no haya previsto. Más que nada, soy consciente de la riqueza de las respuestas de los coautores que no encontraron su espacio en este breve ensayo. Por este motivo, insto y les invito que consulten las contribuciones originales en ResearchGate (Costamagna y Larrea, 2024). El impacto de estas determinaciones en mí ha sido altamente positivo. Ahora que soy mayor y conocido por ser bastante pesimista por naturaleza, me siento animado por la energía positiva que fluyó tan rápidamente de los coautores para abordar los desafíos que planteé. Esto es un buen augurio para el futuro de la investigación-acción.

Referencias

- Bollier, D., & Helfrich, S. (2019). *Free, fair, and alive: The insurgent power of the commons*. New Society Publishers.
- Costamagna, P. y Larrea, M. (2024). *Contribuciones a Miren Larrea y Pablo Costamagna, ed. Los límites del Desarrollo Territorial*. https://www.researchgate.net/publication/380693698_Contribuciones_a_Miren_Larrea_y_Pablo_Costamagna_ed_Los_limites_del_Desarrollo_Territorial_version_en_espanol_AA
- Gago, V. (2017). *Neoliberalism from Below: Popular Pragmatics and Baroque Economies* (L. Mason-Deese, Trans.). Duke University Press Books.
- Hunt-Hendrix, L., & Taylor, A. (2024). *Solidarity: The Past, Present, and Future of a World-Changing Idea*. Pantheon.
- Latour, B. (2018). *Down to earth: Politics in the new climatic regime*. John Wiley & Sons.
- Wagenaar, H., & Prainsack, B. (2021). *The Pandemic Within: Policy Making for a Better World*. Bristol University Press.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power* (Main edition). Profile Books.

Reflexiones finales

Pablo Costamagna
Miren Larrea

Nuestros ciclos en los procesos de desarrollo territorial son práctica, teoría, práctica y, si bien en el proceso de escritura de este libro nunca nos fuimos de nuestras prácticas, una primera reflexión al final del proceso es que hemos construido insumos conceptuales muy importantes para transformar cómo estamos abordando el desarrollo territorial desde el enfoque pedagógico y la investigación-acción en relación con la profunda crisis que vive nuestro planeta.

Como colectivo le estamos otorgando una mayor centralidad a esta problemática del desarrollo; revisamos ideas, experiencias y conceptos que ayudan a pensar y actuar distinto. A los cinco elementos críticos del enfoque pedagógico y la investigación-acción que planteamos como relevantes en Larrea y Costamagna (2023): la praxis, la participación, la construcción de capacidades, la politicidad y la facilitación, le sumamos nuevos principios que funcionarán como propuesta para el camino que estamos transitando.

Esta construcción, ha sido, tal cual se plantea a lo largo de los capítulos de este libro, una construcción colectiva con un hermoso grupo de colegas de varios países y distintos continentes, edades y género.

Ahora queremos mirar hacia adelante, y compartir este libro que reflexiona críticamente sobre el desarrollo y el territorio repensando marcos y estrategias con una serie de propuestas para reforzar nuestras metodologías. Queremos, así, incluir la vida al centro del desarrollo territorial, revalorizar el conocimiento, fortalecer el papel de la justicia en nuestros marcos, desarrollar formas más críticas de gobernanza e incluir las emociones avanzando en cuáles son las políticas que podemos acompañar y cómo acompañarlas. El libro no es una receta ni una verdad revelada, es una contribución abierta y la propia complejidad, la práctica y los nuevos diálogos nos interpelarán con nuevos debates para intentar nuevas mejoras.

Sin duda estamos ante un gran desafío y tenemos que cambiar y fortalecer colaboraciones. Es tan grande la crisis que es impensable salir solos o solas, y vemos una oportunidad en lo colectivo en momentos de tensión en el mundo que vivimos. Necesitamos construir con investigadores e investigadoras en la acción, con gente de distintas tradiciones y con actores sociales de nuestras comunidades para generar esas respuestas indispensables mientras transitamos un profundo cambio de época. Esperamos que el libro sea una contribución a ese nuevo mundo por construir.

Referencias

Larrea, M. y Costamagna, P. (2023). *Los límites del desarrollo territorial. Reflexiones sobre la emergencia climática y el aporte del enfoque pedagógico y la investigación acción para abordarla*. Serie Documentos Praxis.